

Inmediatamente dió orden Hernan Cortés á sus soldados de ponerse en marcha.

Ejecutóse dos horas despues, y forzando las marchas, llegaron en el momento en que más necesaria era su presencia.

Antes de referir lo que pasó, ántes de asistir á las grandes y continuadas batallas en que se vieron empeñados los españoles, conviene á mi propósito dar á conocer una resolucion que tomó Hernan Cortés.

Agradecido á Ilbialbi por su comportamiento leal:

—Te debo tanto, le dijo Hernan Cortés en un momento de expansion, que no sé cómo podria pagarte.

—Señor, dijo Ilbialbi, en vuestras manos teneis mi felicidad.

—Si eso es cierto, yo te ofrezco otorgártela, dijo Cortés.

—Pues bien, entónces me atrevo á pedir os una gracia.

—Habla, la tienes concedida.

—Amo á Marina, dijo Ilbialbi. Influid con ella para que corresponda á mi amor.

Hernan Cortés vaciló un instante.

Las palabras de Pánfilo de Narvaez resonaron en su alma.

—Sí, dijo de pronto. Yo te lo ofrezco.

¿Podria cumplirlo?

¿Renunciaria Marina á la esperanza que el amor de Hernan Cortés habia despertado en su corazon?

La heriria el desengaño de tal modo que despues de haber sido instrumento de la Providencia para con los españoles se convirtiese en instrumento de la venganza de los mexicanos?

Esto es lo que veremos en los libros siguientes.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

## APÉNDICE.

Para no interrumpir la narracion, hemos omitido algunas particularidades que merecen tenerse en cuenta, porque dan una idea del estado de civilizacion en que se hallaba México ántes de que lo conquistasen los españoles.

Vamos, pues, aquí, sin perjuicio de seguir intercalando en el texto las costumbres y datos más pintorescos, á dar una idea de la escritura, los números, la division de tiempo y el sistema planetario de los mexicanos.

No usaban letras, sino figuras semejantes á las de los jeroglíficos del antiguo Egipto.

Algunos mexicanos se entendian por medio de silbidos, adoptando generalmente este sistema los enamorados y los ladrones.

Contaban de la manera siguiente:

Ce, que significa.....	Uno.
Ome .....	Dos.
Ei .....	Tres.
Nauí .....	Cuatro.
Macuil .....	Cinco.
Chicoace .....	Seis.
Chicome.....	Siete.
Chicuei.....	Ocho.
Chiconauí.....	Nueve.
Matlac .....	Diez.
Matlactioce.....	Once.
Matlactliome .....	Doce.
Matlactliomei .....	Trece.

Matlactlinaui .....	Catorce.
Matlactlimacuil. ....	Quince.
Matlatlichicoace.....	Diez y seis.
Matlactlichicome.....	Diez y siete.
Matlactlichicuei .....	Diez y ocho.
Matlachichiconaui.....	Diez y nueve.
Cempoalli.....	Veinte.

Hasta seis cada número es simple y solo; despues dicen seis uno, seis dos, seis tres.

Diez es número por sí; luego continúan diez y uno, diez y dos, diez y tres, diez y cuatro, diez y cinco.

Dicen diez y cinquiuno, diez seis uno, diez seis dos, diez seis tres.

Veinte forma una sola palabra.

El año le dividian en diez y ocho meses.

Cada mes tenia veinte dias, y por consiguiente, el año constaba de trescientos sesenta dias.

A veces constaban cinco dias más en cada año, destinándolos á inmolar víctimas en los templos, á cuyos sacrificios asistian con gran devocion los indígenas.

Los diez y ocho meses se conocian por los nombres de:

Tlacaxipenalexli.
Tozcuztli.
Toxcalt.
Ecalcoalizth.
Tecuil huicuitli.
Huei temilhuitl.
Miccai huicuitli.
Vei micailhuitl.
Uchpauiztli.
Pachtli.
Huēi pachtli.
Quechollitl.

Panquecaliztli.	
Hatemuztli.	
Tititlh.	
Izcalli.	
Coautlenac.	

Los nombres de los dias son los siguientes:

Cipatli .....	Espadarte.
Hecatli.....	Aire y viento.
Calli.....	Casa.
Cuezpali.....	Lagarto.
Coualt.....	Culebra.
Mizquintli.....	Muerte.
Mocalt.....	Ciervo.
Tochtli.....	Conejo.
Atl.....	Agua.
Izcuyntli.....	Perro.
Ocumatli.....	Mona.
Malinalli.....	Escoba.
Acatlh.....	Caña.
Ocelotl.....	Tigre.
Coautli.....	Aguila.
Cozcaguahutb.....	Buaharro.
Oliu.....	Temple.
Teepactlh.....	Cuchillo.
Quiauitl.....	Lluvia.
Vuchitl.....	Rosa.

Respecto al tiempo, las tradiciones mexicanas afirman que desde la creacion del mundo han pasado cuatro soles, sin contar el que actualmente les alumbra.

Dicen que al brimer sol sucedió una inundacion, en la que perecieron todos los hombres y seres creados.

Al aparecer el segundo se juntó el cielo con la tierra.

Con el tercero apareció una ráfaga de fuego que, extendiéndose rápidamente, asoló el espacio.

Al cuarto sol sucedió un aire tan violento, que derrocó los edificios y aun deshizo las peñas, con la particularidad de que los hombres, en vez de ser arrastrados por el huracan, se convirtieron en monas.

Respecto al sol que actualmente les alumbrá, no dicen de qué manera ha de concluir; pero cuentan que al extinguirse el cuarto sol se oscureció el firmamento, y estuvieron en tinieblas veinticinco años continuos.

Añaden que á los quince años de aquella espantosa oscuridad, los dioses formaron un hombre y una mujer, que luego tuvieron hijos, y que de diez en diez años apareció el sol recién criado y nacido en dia de conejo.

Sin duda por esta causa empiezan á contar los años desde aquel dia y figura.

Finalmente, creen que tres dias despues de aparecer ese quinto sol se murieron los dioses, y que andando el tiempo nacieron los que al presente tienen y adoran.

NOTAS DEL TOMO SEGUNDO.

(A) Tenia toda la provincia cuarenta leguas en circunferencia, diez su longitud de Oriente á Poniente, y cuatro su latitud de Norte á Sud. País montañoso y quebrada; pero muy fértil y bien cultivado en todos los parajes donde la frecuencia de los riscos daban lugar al beneficio de la tierra. Confinada por todas partes con provincias de la faccion de Moctezuma; solo por la del Norte cerraba, más que dividia sus límites, la gran Cordillera, por cuyas montañas innaccessibles se comunicaban con los otomies, totonaques y otras naciones bárbaras de su confederacion.

Las poblaciones eran muchas y de numerosa vecindad.

La gente inclinada desde la niñez á la supersticion y al ejercicio de las armas, en cuyo manejo se imponian y habilitaban con emulacion, hiciéselos montaraces el clima ó valientes la necesidad.

Abundaban de maíz, y esta semilla respondia tambien al sudor de los villanos, que dió á la provincia el nombre de Tlaxcala, voz que en su lengua es lo mismo que tierra de pan. Habia frutas de gran variedad y regalo, cazas de todo género, y era una de sus fertilidades la cochinilla, cuyo uso no conocian hasta que le aprendieron de los españoles.

Debióse llamar así del grano Coccineo, que dió entre nosotros nombre á la grana; pero en aquellas partes es un género de insecto, como gusanillo pequeño, que nace y adquiere la última sazón sobre las hojas de un árbol rústico y espinoso, que llamaban entónces Tuna silvestre, y le benefician como fructífero, debiendo su mayor comercio y utilidad al precioso tinte de sus gusanos, nada inferior al que hallaron los antiguos en la sangre del murice y la púrpura, tan celebrado en los mantos de sus reyes.

Tenia tambien suspensiones de felicidad natural de aquella provincia, sujeta por la vecindad de las montañas á grandes tempestades, horribles huracanes y frecuentes inundaciones del rio Zalmal, que no contento algunos años con destruir las mieses y arrancar los árboles, solia buscar los edificios en lo más alto de las eminencias.

Dicen que Zalmal, en su idioma, significa rio de sarna, porque se cubrian

de ella los que usaban de sus aguas en la bebida ó en el baño, segun la malignidad de su corriente. Y no era la menor entre las calamidades que padecia Tlaxcala, al carecer de sal, cuya falta desazonaba todas sus abundancias; y aunque pudieran traerla fácilmente de las tierras de Moctezuma con el precio de sus granos, tenian á menor inconveniente sufrir el sinsabor de sus manjares, que abrir el comercio á sus enemigos.—*Solís, Historia de la conquista de México.*

(B) Asi pasó el castigo de Cholula, tan ponderado en los libros extranjeros, y en alguno de los naturales, que consiguió por este medio el aplauso miserable de verse citado contra su nacion. Ponen esta faccion entre las atrocidades que refieren de los españoles en las Indias, de cuyo encarecimiento se valen para desaprobar ó satirizar la conquista. Quieren dar al impulso de la codicia y á la sed del oro toda la gloria de lo que obraron nuestras armas, sin acordarse de que abrieron el paso á la religion, concurriendo en sus operaciones con especial asistencia el brazo de Dios. Lastímanse mucho de los indios, tratándolos como gente indefensa y sencilla, para que sobresalga lo que padecieron; maligna compasion, hija del odio y de la envidia. No necesita el caso de Cholula de más defensa que su misma narracion. En él se conoce la milicia de aquellos bárbaros; cómo se sabian aprovechar de la fuerza y del engaño, y cuán justamente fué castigada su alevosía; y de él se puede colegir cuán apasionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderamos con la misma afectacion.

No dejamos de conocer que se vieron en algunas partes de las Indias acciones dignas de repension, obradas con queja de la piedad y la razon; ¿pero en cuál empresa justa ó santa se dejaron de perdonar algunos inconvenientes? ¿De cuál ejército bien disciplinado se pudieran desterrar enteramente los abusos y desórdenes que llama el mundo licencias militares? ¿Y qué tienen que ver estos inconvenientes menores con el acierto principal de la conquista?

No pueden negar los émulos de la nacion española que resultó de este principio, y se consiguió con estos instrumentos la conversion de aquella gentilidad, y el verse hoy restituida tanta parte del mundo á su Criador. Querer que no fuese del agrado de Dios y de su altísima ordenacion la conquista de las Indias, por este ó aquel delito de los conquistadores, es equivocar la sustancia con los accidentes, que hasta en la obra inefable de

nuestra Redencion se propuso, como necesaria para la salud universal, la milicia de aquellos pecadores permitidos, que ayudaron á labrar el mayor remedio con la mayor iniquidad.

Puédense conocer fines de Dios en algunas disposiciones que traen consigo las señales de su providencia; pero la proporcion ó congruencia de los medios por donde se encaminan, es punto reservado á su eterna sabiduría, y tan escondido á la prudencia humana, que se deben oír con desprecio estos juicios apasionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentías del entendimiento, siendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.—*Solís, Historia de la conquista de México.*

(C) Doña Gertrudis Gomez Avellaneda.

(D) En la lengua mexicana, como en la griega, se compone una palabra de dos, tres ó cuatro simples: *teopixque*, que significa *sacerdote*, como hemos advertido ántes, es una voz compuesta de *Teol*, que quiere decir *Dios*, y del verbo *pia*, que es *custodiar*. Anteponiendo á dicho nombre compuesto de adjetivo *huei*, que significa *grande*, formaban una nueva composicion, que significa *gran custodio de Dios*; pero que debe traducirse *gran sacerdote ó pontífice*.

Daban tambien los mexicanos al individuo revestido de la suprema dignidad sacerdotal el título de *tecteucli*, otra voz compuesta, que quiere decir *caballero de Dios*, ó segun Clavijero, *señor divino*.

Por medio de tales composiciones, daban en una sola palabra el nombre y la definicion de la cosa.

Conveniente nos parece observar aquí, que no hay lengua que abunde tanto como la mexicana en nombres verbales y abstractos; no hay en ella verbo del cual no se hagan numerosas diferencias verbales, ni sustantivo ó adjetivo de que no se formen abstractos.

# INDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO,

## PARTE SEGUNDA.

EL VALOR.

CAPS.	PAGS.
I. Azabel.....	3
II. Un sueño.....	7
III. La realidad.....	12
IV. Embajadores y embajadas.....	18
V. Datos curiosos.....	24
VI. De necesidad virtud.....	29
VII. Un volcan.....	33
VIII. Influencias y temores.....	37
IX. Camino de Cholula.....	43
X. La ciudad Santa.....	46
XI. Al maestro cuchillada.....	51
XII. A grandes males, grandes remedios.....	57
XIII. Castigo de una traicion.....	63
XIV. Donde se vé que cuando la fortuna se empeña en proteger á un hombre lo hace á las mil maravillas....	69
XV. Un lazo descubierto.....	75
XVI. El último recurso.....	79
XVII. Visiones proféticas.....	84
XVIII. Un consejo de familia.....	90
XIX. El príncipe Cacumatzin visita á Moctezuma.....	95
XX. Iztacpalapa.....	101
XXI. México.....	105
XXII. Entrada de los españoles en México.....	112

CAPS.	PAGS.
XXIII. De potencia á potencia.....	118
XXIV. Pormenores.....	124
XXV. Hernan Cortés visita á Moctezuma.....	130
XXVI. Más sobre la ciudad de México.....	136
XXVII. El banquete.....	140
XXVIII. Un chiste de un bufon.....	146
XXIX. La familia de Moctezuma.....	150
XXX. Debilidad.....	155
XXXI. Temores y dudas.....	161
XXXII. Una fiesta mexicana.....	166
XXXIII. La segunda parte de la fiesta.....	173
XXXIV. Donde Hernan Cortés se propone pagar á Moctezuma en la misma moneda.....	177
XXXV. Donde los españoles hacen de las suyas.....	183
XXXVI. Donde Moctezuma oye de nuevo á sus consejeros.....	188
XXXVII. Un ardid de Marina.....	193
XXXVIII. La audiencia.....	198
XXXIX. Complicaciones.....	208
XL. Una cabeza ensangrentada.....	215
XLI. Las circunstancias.....	220
XLII. Un confidente y un tesoro.....	225
XLIII. El génio de la guerra.....	230
XLIV. Ceremonias.....	237
XLV. La prision de Moctezuma.....	242
XLVI. El prisionero.....	250
XLVII. Amargas reconvencciones.....	255
XLVIII. Jueces y reos.....	262
XLIX. La mina.....	268
L. El suplicio.....	273
LI. La evasion.....	279
LII. La emperatriz de México y los consejeros de Mocte- zuma.....	283
LIII. En el que Zimpazin se prepara á vengar á su padre.....	290
LIV. Ilusiones.....	294
LV. La tela de araña.....	301

CAPS.	PAGS.
LVI. Cuentas galanas.....	304
LVII. Hernan Cortés trata de destruir los ídolos.....	309
LVIII. La ambicion de Cacumatzin.....	315
LIX. La sombra de una madre.....	319
LX. Planes de Cacumatzin.....	323
LXI. Otholemi es proclamado rey de Tezcuco.....	329
LXII. El deseo de Moctezuma.....	336
LXIII. Vasallaje de los mexicanos.....	340
LXIV. Un trance apurado.....	345
LXV. Un embajador poco diplomático.....	349
LXVI. Donde Cortés enseña diplomacia á un embajador....	358
LXVII. Una nueva y provechosa invencion de Marina.....	364
LXVIII. Donde se vé cómo Cortés prepara su retirada.....	368
LXIX. Donde se vé que la fortuna no abandona á Cortés...	372
LXX. Fray Bartolomé de Olmedo.....	378
LXXI. El prestigio del valor.....	385
LXXII. En el que verá el lector que Velazquez de Leon es uno de los mejores amigos de Hernan Cortés.....	391
LXXIII. Una pendencia.....	396
LXXIV. Los malos instintos.....	403
LXXV. El interes.....	408
LXXVI. Trabajos de Zapa.....	413
LXXVII. Un negocio.....	418
LXXVIII. Donde Hernan Cortés se resuelve á luchar con Pánfi- lo de Narvaez.....	423
LXXIX. Desaciertos.....	428
LXXX. Un buen general.....	432
LXXXI. El combate.....	436
LXXXII. La rendicion.....	441
LXXXIII. Triunfo completo.....	445
LXXXIV. Un recuerdo y una promesa.....	449
APÉNDICE.....	455

